

América Latina en el Internacionalismo Sindical

*Ponencia por las III Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe
IEALC, UBA, 28, 29 y 30 de Septiembre de 2016*

Thomas Collombat, Ph.D.

Université du Québec en Outaouais (Gatineau, Canadá)
(Investigador visitante al IEALC, Agosto 2016-Febrero 2017)
thomas.collombat@uqo.ca

Eje temático 8 : Sindicalismo y mundo del trabajo

El impacto de la globalización neoliberal sobre los trabajadores y sus organizaciones ha sido ampliamente documentado. Económicamente resultó en deslocalizaciones, destrucción de varios sectores industriales y degradación de condiciones de trabajo. Políticamente, condujo a una reducción del tamaño del Estado y al desmembramiento de los modelos fordistas de relaciones de trabajo, cuyas primeras víctimas fueron las organizaciones sindicales (Luce 2014). Frente a este desafío, la solidaridad sindical internacional es más necesaria que nunca (Croucher y Cotton 2009, Scipes 2016, Bronfenbrenner 2007). El internacionalismo obrero puede tomar varias formas, desde contactos informales entre sindicatos locales hasta organizaciones institucionalizadas al nivel global. Pero su historia no siempre fue sinónima de solidaridad sino que también se observan juegos de poder y manifestaciones de imperialismo aun entre sindicatos (Scipes 2010, Waterman 2001, Burawoy 2010). Por eso es necesario interrogar las dinámicas del internacionalismo sindical desde un punto de vista crítico, que reconoce las contradicciones internas inherentes de dicho movimiento y propone un análisis dialéctico de ellas. En este sentido, esta ponencia se inscribe en la tradición teórica de la economía política crítica (Thompson 1966, Polanyi 2001), aplicada al movimiento sindical que, tan al nivel local, nacional que internacional, puede ser ambos una herramienta de resistencia y un agente de status quo (Hyman 2005, Gagnon 1994).

Nos concentramos en un lado específico del internacionalismo sindical : las Organizaciones Sindicales Internacionales (OSI). Dentro de ellas, nos limitamos a las OSI políticas y a sus dinámicas en América Latina. Esta ponencia propone un análisis de dichas organizaciones como una ventana para abordar cuestiones de relaciones Norte-Sur dentro del internacionalismo sindical. Nos interesamos en la capacidad de dichas organizaciones a desarrollar un espacio autónomo de emancipación para los sindicatos latinoamericanos. En primer lugar, presentaremos las OSI, sus estructuras y su historia global. Después, discutiremos las especificidades de dichas organizaciones en las Américas y las tendencias históricas del internacionalismo obrero en el continente hasta ahora. Finalmente, deduciremos unas conclusiones para la geopolítica de aquel movimiento y sus dinámicas.

Las Organizaciones Sindicales Internacionales : una breve introducción

El internacionalismo obrero no es un fenómeno reciente. Tan pronto como nacieron los primeros sindicatos modernos, al final del siglo XIX, establecieron relaciones entre ellos para fomentar solidaridad y llevar a cabo acciones conjuntas frente a los empleadores (Gumbrell-McCormick 2000, O'Brien 2000). Sin embargo, las motivaciones ideológicas del internacionalismo siempre fueron varias. Si los sindicatos de obediencia socialista lo consideran como una herramienta hasta la derrota del capitalismo, las organizaciones reformistas insisten en la necesidad de mejorar el equilibrio de fuerzas hasta el capital dentro del sistema existente. También se deben notar las motivaciones de los sindicatos cristianos, que ven el internacionalismo desde la perspectiva del universalismo cristiano más que desde un punto de vista puramente económico.

Dichas ambiciones internacionalistas se materializaron de varias maneras, pero la forma más institucionalizada y durable que tomaron han sido las Organizaciones Sindicales Internacionales (OSI). Creadas al final del siglo XIX, las OSI reflejan al nivel internacional la estructura tradicional del movimiento sindical : por un lado, las OSI políticas agrupan las centrales sindicales, de naturaleza interprofesional ; por otro lado, las OSI sectoriales agrupan los sindicatos nacionales de rama, identificándose con una industria o una profesión específica. Estas OSI sectoriales se llaman hoy Federaciones Sindicales Internacionales (FSI). Son 8 y de tamaño y amplitud muy variables.

Tabla 1. Las Federaciones Sindicales Internacionales

Nombre	Número de sindicatos afiliados	Número de trabajadores representados (millones)
Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera (ICM)	317	N/D
International de la Educación (IE)	394	30
Federación Internacional de Periodistas (FIP)	150	0,5
IndustriALL	772 ¹	50
Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte (ITF)	681	4,5
Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines, (UITA)	426	10
Internacional de Servicios Públicos (ISP)	669	20
Union Network International (UNI)	900	20

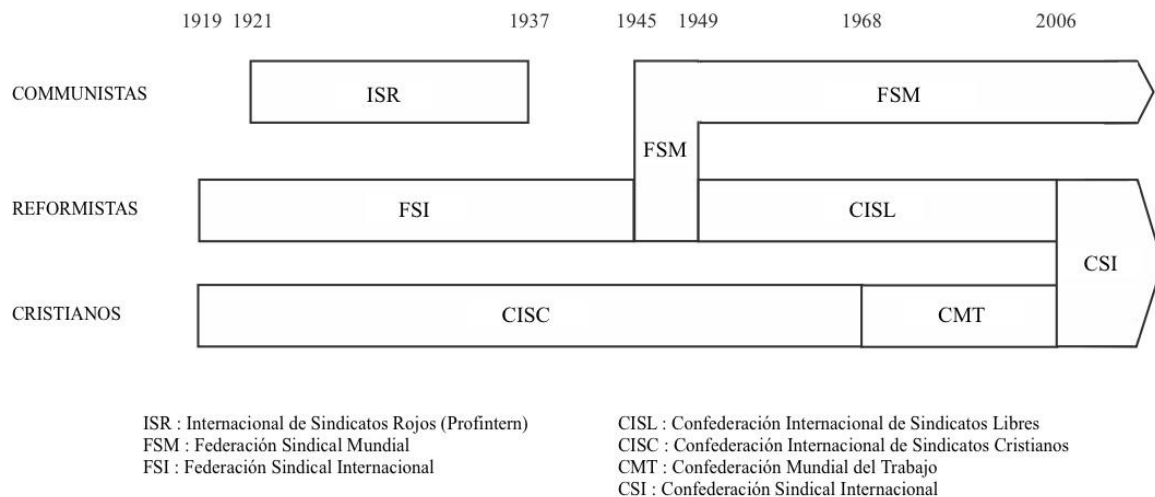
Fuente: Sitios de las FSI

La historia de las FSI ha sido marcada por varias fusiones (eran más de 20 al principio del siglo 20), reflejando un fenómeno similar al nivel nacional donde sindicatos de diferentes industrias se agruparon para adaptarse a la integración creciente de las ramas productivas. Autónomas de cada una como de las OSI políticas, las FSI se coordinan y siempre fueron asociadas con la tendencia reformista y social-demócrata, aunque han sido más abiertas ideológicamente que las OSI políticas.

¹ Este número es la adición de los números de afiliados de las tres FSI que formaron IndustriALL en 2012. El sitio de web de IndustriALL no proporciona el número de afiliados de la organización.

Por supuesto, la historia de las OSI políticas es una de división más que de unidad. Si sus orígenes se confunden con las de las primera y segunda Internacionales, la competición entre ellas fue la mayor característica de las OSI políticas durante el siglo 20 y hasta 2006 (Collombat 2015). A partir del final de la Primera Guerra mundial, un tríptico ideológico se consolidó y permanecerá hasta el próximo siglo, con una breve excepción entre 1945 y 1949.

Figura 1. OSI políticas por ideología desde 1919



Las organizaciones que se han alineadas con Moscú después de las 21 condiciones de Lenin se agruparon en la Internacional de Sindicatos Rojos (ISR) mientras que los sindicatos reformistas crearon la Federación Sindical Internacional (FSI) (Van Goethem 2000). La ISR se hundió en los años 1930, siguiendo la estrategia de Frente Popular iniciada por Stalin, pero los sindicatos comunistas nunca fueron aceptados dentro de la FSI. Al final de la Segunda Guerra mundial, la euforia de la victoria de los Aliados permitió una breve experiencia de unidad entre comunistas y reformistas dentro de la Federación Sindical Mundial (FSM) (Carew 2000a). Sin embargo, las divisiones de la Guerra Fría rápidamente superaron las esperanzas de unidad y llevaron a cabo una nueva OSI, definida por su anticomunismo, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) (Carew 2000b).

Mientras tanto, los sindicatos cristianos nunca se unieron a ninguna de las dos otras familias ideológicas (ni siquiera durante la experiencia de la FSM unida), hasta 2006. Crearon su propia OSI, la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) en 1919, y cambiaron el nombre por Confederación Mundial del Trabajo (CMT) en 1968, en un esfuerzo de apertura a sindicatos que no se reconocían en el debate entre la FSM y la CIOSL. Sin embargo, se acercaron al corriente reformista a partir de los años 1970, en particular en Europa donde crearon juntos la Confederación Europea de Sindicatos (CES) (Gobin 1997).

La caída de la Unión Soviética y de sus regímenes aliados debilitó considerablemente la FSM. Por otra parte, un número creciente de sindicatos nacidos en el ámbito cristiano pero que se habían distanciado de la Iglesia quitaron la CMT para afiliarse con la CIOSL. Frente a esta nueva dinámica, la CIOSL y la CMT decidieron fusionarse en una nueva OSI, la Confederación Sindical Internacional (CSI). Su congreso fundador en Viena en 2006 también fue una oportunidad para organizaciones previamente no-afiliadas de unirse a la CSI. Hoy en día, la CSI, con 333 afiliadas representando 180 millones de trabajadores, es la OSI política más representativa. A lo contrario de sus predecesores, su línea ideológica no es muy fuerte, así que se priorizó la unidad del número máximo de organizaciones sobre la definición de una dirección política muy definida (Soussi 2012, Hennebert et Bourque 2011).

La CSI ha retomado muchas de las iniciativas logradas antes por la CIOSL. Se ve como un espacio para construir solidaridad entre sus afiliadas, en particular las que sufren de las instancias de anti-sindicalismo más graves. Este mandato se cumple a través de campañas de apoyo internacionales y de reportes sobre el estado de las libertades sindicales tal como el Informe anual sobre las violaciones de los derechos sindicales. Sin “gobierno global” como interlocutor, la CSI intenta presentarse como el porta voz del trabajo frente a las organizaciones internacionales. La CIOSL ya había llevado a cabo una campaña por la inclusión de una cláusula social en los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio, sin éxito (O’Brien 2002, Anner 2001). Desde entonces, con la derrota de los acuerdos comerciales multilaterales y frente al cierre al dialogo de organismos como la OMC, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, la CSI ha concentrado sus esfuerzos en apoyar a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), tradicionalmente más abierta a las reivindicaciones gremiales, para que gana más influencia dentro de las organizaciones internacionales. En particular, la CSI apoyó el Agenda del Trabajo Decente (Louis 2011) logrado por el previo Director de la OIT, Juan Somavía, así como otras iniciativas tal como el Piso Global de Protección Social (Deacon 2013), la protección de los trabajadores domésticos, o el enfoque reciente sobre las cadenas de suministro. Índice importante de dicha proximidad, Guy Ryder, el actual Director de la OIT nombrado en 2012, fue Secretario General de la CSI de 2006 a 2010.

A pesar de una indubitable revitalización debida al fin de la Guerra Fría, las OSI siguen siendo criticadas por ser demasiado burocratizadas y eurocéntricas (Collombat 2009, Cotton y Gumbrell McCormick 2012). Los dirigentes de las OSI en general, y de la CSI en particular, son considerados más como burócratas o diplomáticos, involucrados en negociaciones confidenciales con otros representantes de organizaciones internacionales, que como militantes sindicales cerca de las realidades y necesidades de los trabajadores (Hyman 2005). La creación de la CSI parece fortalecer este sentimiento así que su base ideológica borrosa la identifica más como una “ONU sindical” que como un organismo con identidad política clara. El eurocentrismo de las OSI se puede explicar por

razones históricas (los sindicatos europeos se desarrollaron más temprano que en cualquier otro lugar en el mundo) y después por la fuerza económica y financiera que les otorgaron los regímenes socialdemócratas después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, hay que reconocer una cierta dependencia del camino para explicar que aún hoy en día, todas las sedes de las OSI se encuentran en Europa (la sede de la CSI está en Bruselas) y que los Europeos son sobrerrepresentados en las instancias dirigentes y en el personal de dichas organizaciones. Este tema de las relaciones Norte-Sur dentro de las OSI es primordial para entender y analizar las contradicciones y el potencial emancipatorio de dichas organizaciones. Por esto, nos tornamos ahora a la situación de las Américas, y en particular al papel jugado por los sindicatos latinoamericanos en las dinámicas de la CSI.

El internacionalismo sindical en América Latina

La dinámica del internacionalismo sindical en las Américas no se puede considerar sin tomar en cuenta las ambiciones del sindicalismo estadounidense en América Latina y la resistencia a dicho proceso. Esta tendencia hegemónica empezó temprano en el siglo XX, antes de la Guerra Fría a la cual es tradicionalmente asociada. Por supuesto, el presidente-fundador de la American Federation of Labor (AFL), Samuel Gompers, tenía un objetivo muy explícito de afiliación de los gremios del continente con su propia organización, de tendencia reformista y socialmente conservadora. De hecho, este proceso todavía funcionó en Canadá, donde la mayoría de los sindicatos creados al final del siglo XIX y al principio del siglo XX fueron afiliados de la AFL (Lipton 1967). Gompers intentó extender esta dinámica al resto del continente, y creó una estructura para llevar este proyecto a cabo : la Panamerican Federation of Labor (PAFL) (Scipes 2010, Toth 1967). Concretamente, la PAFL no tuvo éxito fuera de unos sindicatos en México, y no sobrevivió el fallecimiento del propio Gompers en 1924. Sin embargo, es un símbolo importante de lo que se puede llamar “Monroeismo obrero”, expresión inspirada del nombre de la doctrina de política extranjera estadounidense que considera América Latina como una zona de influencia privilegiada (Xelhuantzi Lopez 2002).

No obstante, la resistencia a este tipo de internacionalismo imperialista también se manifestó en América Latina. La organización simbolizando este movimiento fue la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), fundada en 1938 bajo el impulso del líder gremial mexicano Vicente Lombardo Toledano (Xelhuantzi Lopez 2002). Él había contribuido a renovar de manera considerable el sindicalismo mexicano, rompiendo con el corporativismo y el conservadurismo de sus predecesores. Con la CTAL, Lombardo Toledano quería llevar a cabo un internacionalismo en ruptura total con el de la PAFL, promocionando una propuesta estrictamente latinoamericana y una agenda política mucho más “de izquierda”. La CTAL tuvo más éxito en

América Latina que la PAFL, contribuyendo entre otros a consolidar la presencia sindical en el Perú. Bajo el liderazgo de Lombardo Toledano, la CTAL se aproximó de Moscú, sin afiliarse formalmente con el movimiento comunista internacional (Herod 2001). De todo modo, la CTAL representó una alternativa al modelo Monroeista de la PAFL, y desarrolló un tipo de “Bolivarianismo sindical” que se convertirá en la otra forma principal de internacionalismo sindical en el continente.

Al salir de la Segunda Guerra Mundial, las Américas conocen el mismo movimiento hasta la unidad sindical que el resto del mundo, a pesar de que la AFL estadounidense no participara en el proyecto de FSM unitaria, al contrario de su rival, el Congress of Industrial Organizations (CIO). En esta lógica, la CTAL debía convertirse en la regional de la FSM. La derrota de la FSM unitaria no permitió esta conversión y rápidamente el proyecto hegemónico de la AFL regresó como dinámica mayoritaria en el continente. Tomó la forma de una organización específica, la Organización Regional Interamericana de los Trabajadores (ORIT). Con sede en la Ciudad de México por mucho tiempo, la ORIT se desarrolló como la rama regional de la CISL (Jakobsen 2001). Sin embargo, fue ampliamente documentado su dependencia a la AFL-CIO y sus vínculos estrechos con la agencia de dicha central por América Latina, el American Institute for Free Labor Development (AIFLD). Durante toda la Guerra Fría, la prioridad absoluta del AIFLD y de la ORIT fue la lucha al comunismo en América Latina, en particular dentro del movimiento sindical (Sims 1992). Este objetivo fue perseguido a través de un apoyo incondicional a todo gremio que no se identificaba con el marxismo, aún fueran sindicatos corruptos, de papel o totalmente sujetos a sus gobiernos nacionales. La ORIT también apoyó a varios golpes y acciones clandestinas contra fuerzas políticas progresistas en América Latina. La influencia estadounidense fue tan fuerte que cuando la AFL-CIO dejó la CIOSL en 1969 por una disputa política, se quedó en la ORIT. Por supuesto, los sindicatos latinoamericanos que correspondieron a este modelo, en particular las centrales sindicales involucradas en acuerdos corporativistas con sus gobiernos, colaboraron con la ORIT. Por eso, la sede de la ORIT fue durante décadas en el edificio de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y se mudó después a Caracas, donde se ubicaba su fiel afiliado, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV). La Confederación General del Trabajo (CGT) argentina también fue un afiliado sólido de la ORIT.

Al mismo tiempo, pocas alternativas durables se desarrollaron en América Latina. La CTAL no subsistió y la FSM fue sobre todo representada en el continente por la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), pero de manera muy aislada. Los sindicatos cristianos, aun minoritarios, crearon una organización regional, la Central Latino Americana de Trabajadores (CLAT), que consiguió llevar a cabo varios programas de capacitación gracias a un apoyo financiero significativo de centrales cristianas europeas, en particular los sindicatos belgas.

Con la crisis de los años 1980, la orientación de la ORIT y su obsesión anticomunista se tornaron más y más desconectadas de las preocupaciones de los trabajadores y de sus organizaciones. Frente a la crisis de la deuda pública y a la persistencia de regímenes autoritarios en la región, se creó en 1986 la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), sin vinculación con la ORIT aunque contaba ambos afiliados y no-afiliados de dicha organización (Portela de Castro 2007). Preocupada con la posibilidad de tornarse obsoleta, la ORIT logró una reorientación de su línea política a partir de 1989, cuando adoptó un programa de “sindicalismo socio-político” destino a apoyar el desarrollo de un movimiento obrero más progresista e independiente en la región (Jakobsen 2001). Este cambio de dirección permitió que centrales sindicales que no se reconocían en el programa anticomunista de la ORIT se aproximaran a ella y eventualmente se afiliaran. Fue el caso en particular de la Central Única dos Tabalhadores (CUT) brasileira que se afilió en 1992 (CUT 2003). Las décadas 1990 y 2000 fueron marcadas por proyectos de tratados de libre comercio modelados en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), tal como el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), combatidos por sindicatos progresistas e independientes. El posicionamiento de la ORIT frente a estos proyectos reflejó el creciente peso de los afiliados en ruptura con la línea tradicional de la organización. La CUT brasileira jugó un papel determinante en estos cambios, fomentando la formación de la Alianza Social Continental y la aproximación de la ORIT con otros movimientos sociales así que con las centrales sindicales no afiliadas (Wachendorfer 2007). La decisión de mudar la sede de la organización a São Paulo en 2006 fue la conclusión lógica de esta nueva dinámica.

Cuando la CIOSL y la CMT se fusionaron en 2006, la fusión de la ORIT con la CLAT parecía lógica. Sin embargo, debido a una fuerte resistencia por parte de la CLAT y a una falta de voluntad política por parte de la ORIT, el proceso tuvo mucho más tiempo de lo esperado. Después de largas negociaciones y con la impulsión de actores externos, tal como la Fundación Friedrich-Ebert, se llevó a cabo la Confederación Sindical de las Américas (CSA) en 2007 (Collombat 2011). Concretamente, retomó mucho de las características de la ORIT, como la dimensión panamericana de su membresía y la sede paulista. La dirección de la nueva organización se abrió a representantes de afiliados de la ex-CLAT pero se quedó dominado por el ejecutivo de la ex-ORIT. El equilibrio regional del liderazgo de la CSA es claramente a favor del Sur del continente, con un Secretario General paraguayo y la mayoría de los miembros del Secretariado proviniendo del Cono Sur. La fusión también fue una oportunidad para algunas centrales no-afiliadas de unirse a la CSA. La Central Única de Trabajadores (CUT) colombiana lo hizo, pero a pesar de esperanzas de otros afiliados no se unieron el Plenario Intersindical de Trabajadores – Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT) uruguayo o la Confederación General del Trabajo de Perú (CGTP).

Las políticas conducidas por la CSA también son en acuerdo con la línea progresista adoptada por la ORIT desde los años 1990. Se articularon en un documento de síntesis, inspirado por los trabajos hechos dentro de la ASC y de la oposición a la ALCA, la Plataforma de Desarrollo de las Américas (CSA 2015). La idea principal es de promover no solo una oposición al proyecto neoliberal en la región sino también a alternativas concretas. Este posicionamiento político ha conducido la CSA a acercarse de los gobiernos progresistas que llegaron al poder en América del Sur en los años 2000. Las centrales asociadas con el antiguo modelo de la ORIT, aún todavía afiliadas a la CSA, se alejaron de la organización. Fue el caso en particular de la CTV venezolana y de la CTM mexicana. Al mismo tiempo, el liderazgo de la CSA apoyó el modelo de la CCSCS y buscó a reproducirlo en otras regiones de América Latina con el objetivo de mantener y reforzar relaciones con centrales no-afiliadas a la CSA pero cercas de su línea ideológica, tal como el PIT-CNT o la CGTP. Otro tema importante discutido dentro de la CSA fue el de la “autoreforma sindical”, una fórmula que traduce la voluntad de la organización de reconocer las deficiencias internas (en particular la falta de democracia) de algunos sindicatos pero también la necesidad de solucionarlas dentro del movimiento obrero, sin intervención estatal. Esta ruptura evidente con el modelo corporativista es otra indicación de las nuevas orientaciones del internacionalismo sindical mayoritario en las Américas.

Consecuencias por la geopolítica del internacionalismo sindical

La historia larga y reciente del internacionalismo sindical en las Américas nos permite entender y analizar las dinámicas contemporáneas de dicho fenómeno y de la CSA en particular.

En primer lugar, se puede argumentar que la CSA corresponde a un tipo de síntesis entre el modelo Monreosta y el modelo Bolivariano de internacionalismo sindical, como los hemos definidos en esta ponencia. La dimensión panamericana de la organización y la presencia de sindicalistas estadounidenses y canadienses dentro de su liderazgo político indican claramente que no es una estructura puramente latinoamericana. Sin embargo, la influencia de la AFL-CIO en la CSA no tiene nada que ver con lo que fue dentro de la ORIT durante la Guerra Fría. Vimos que los sindicatos latinoamericanos han tomado mucho más poder y han influenciado de manera considerable las orientaciones de la nueva Confederación. De hecho, se puede decir que la CSA es hoy en día la rama regional más dinámica e autónoma de la CSI fuera de Europa. En este sentido, se ha tornado en una herramienta para reequilibrar las relaciones Norte-Sur dentro del internacionalismo sindical institucionalizado y una fuerza para impugnar el eurocentrismo tradicional de la CSI.

Sin embargo, este cambio tuvo un precio: alejarse de organizaciones asociadas con el antiguo proyecto de la ORIT. Esto es particularmente problemático cuando no hay alternativas sólidas a

dichas organizaciones en sus países. La marginalización de la CTM, por ejemplo, no ha conducido a la emergencia de otras centrales que podrían legítimamente representar los intereses de los trabajadores mexicanos (Gonzalez Guerra y Gutierrez Castro 2006). También fue el caso en Venezuela donde la CTV, cuyas relaciones con la CSA se tornaron muy malas, no fue reemplazada por otra central para representar a los Venezolanos.

Aquí se debe comentar que la historia del internacionalismo sindical en las Américas no se puede destacar de la del corporativismo. El modelo inicial de la ORIT se acomodó muy bien de este tipo de sindicalismo, sobre todo cuando jugó un papel de control de las organizaciones gremiales y de barrera al comunismo más que de progreso social. Por esto, la CTM y la CTV estaban en relación con la ORIT, al contrario de los sindicatos brasileiros, por ejemplo, donde la forma sindical de tipo confederal (las centrales) nunca fue fomentada por el poder político (French 2004). El cambio de dirección de la ORIT al final de los años 1980 corresponde a la crisis del modelo corporativista y al desarrollo de nuevas organizaciones, en particular las centrales brasileiras después de la derrota de la dictadura militar. Al mismo tiempo que el modelo promovido por la ORIT (y después por la CSA) se alejaba del corporativismo, las centrales que no salieron de dicho modelo o que no supieron renovarlo, se aislaron del internacionalismo sindical institucionalizado. Esta observación corresponde con las conclusiones de la literatura en geografía crítica del trabajo que subrayan la importancia de las interconexiones entre los niveles de análisis y la interactividad entre los escalones local, nacional e internacional de la acción sindical (Wills 1996, Wills 2002, Herod 2001).

Además, como observamos, varias centrales ya no se reconocen en la propuesta de la CSA para unirse. Es el caso del PIT-CNT y de la CGTP pero también de la Central de Trabalhadores do Brasil (CTB), nacida de una división interna de la CUT en 2007, y que eligió afiliarse a la FSM. Por eso, las estructuras sub-regionales, en particular la CCSCS, siguen siendo un elemento esencial en la dinámica unitaria del internacionalismo sindical en la región. En este sentido, la CCSCS no solo juega un papel frente al Mercosur dentro de las políticas de dialogo social de dicha organización, sino también contribuye de manera importante a la legitimidad del movimiento obrero internacional en América Latina. Uniendo centrales de varias ideologías (aún fuera del Mercosur mismo, como los afiliados en Chile), la CCSCS es uno de los raros fórums donde todos pueden hablarse y entenderse sobre temas esenciales por la región y los trabajadores. Al mismo tiempo, es el indicador de que no terminó el trabajo de construcción de un internacionalismo unitario en América Latina.

Finalmente, no se puede ignorar el cambio político mayor que está ocurriendo en América del Sur y su impacto sobre la CSA. Los cambios que comentemos en esta ponencia sucedieron al mismo tiempo que los gobiernos progresistas fueron elegidos en varios países de la región. Dichos gobiernos ofrecieron un ambiente más positivo por el desarrollo sindical y permitieron a algunas

centrales tal como la CUT brasileira de ganar un peso político significativo. De hecho, la CUT jugó un papel determinante en los cambios de la ORIT y después dentro de la CSA. Fue un periodo oportuno para llevar a cabo proyectos sindicales ambiciosos, en ruptura con el orden neoliberal y con ambición unitaria. Ahora que la izquierda perdió el poder en varios países (Brasil, Argentina, Paraguay) y se está muy frágil en otros (Bolivia, Venezuela), es difícil pensar que esta situación no va a tener impacto sobre las OSI de la región. De todos modos, va a ser una prueba decisiva de la capacidad de las organizaciones sindicales de actuar de manera autónoma, sin el apoyo político de muchos de los gobiernos de la región.

Referencias

- Anner, Mark. "ICFTU Campaign for Core Labour Standards in the WTO." : The Norwegian Confederation of Trade Unions, 2001.
- Bronfenbrenner, Kate, *Global Unions: Challenging Transnational Capital through Cross-Border Campaigns*. Ithaca: ILR Press and Cornell University Press, 2007.
- Burawoy, Michael, "From Polanyi to Pollyanna: The False Optimism of Global Labor Studies." *Global Labour Journal* 1, no. 2 (2010): 301-313.
- Carew, Anthony. "A False Dawn: The World Federation of Trade Unions (1945-1949)." edited by Anthony Carew, Michel Dreyfus, Geert Van Goethem, Rebecca Gumbrell-McCormick and Marcel van der Linden. The International Confederation of Free Trade Unions, 165-186. Bern: Peter Lang, 2000.
- . "Towards a Free Trade Union Centre: The International Confederation of Free Trade Unions (1949-1972)." edited by Anthony Carew, Michel Dreyfus, Geert Van Goethem, Rebecca Gumbrell-McCormick and Marcel van der Linden. The International Confederation of Free Trade Unions, 187-340. Bern: Peter Lang, 2000.
- Collombat, Thomas, "Le Débat Sur L'eurocentrisme Des Organisations Syndicales Internationales : Une Perspective Des Amériques." *Politique européenne*, no. 27 (2009): 177-200
- . "Qu'est Devenu L'internationalisme Syndical ? ." In *L'internationale Sera Le Genre Humain ! De L'association Internationale Des Travailleurs À Aujourd'hui*, edited by Pierre Beaudet and Thierry Drapeau, 239-254. St Joseph du Lac: M Éditeur, 2015.
- . "Several Souths: The Dynamics of the International Labour Movement in the Americas." Thèse de doctorat, Département de science politique, Carleton University, 2011.
- Cotton, Elizabeth, and Rebecca Gumbrell-McCormick, "Global Unions as Imperfect Multilateral Organizations: An International Relations Perspective." *Economic and Industrial Democracy* 33, no. 4 (2012): 707-728.
- Croucher, Richard, and Elizabeth Cotton, *Global Unions, Global Business*. London: Middlesex University Press, 2009.
- CSA, *Plataforma De Desarrollo De Las Américas*. São Paulo: CSA, 2015.
- CUT, *A Política Internacional Da Cut. História E Perspectivas*. São Paulo: CUT, 2003.
- Deacon, Bob, *Global Social Policy in the Making. The Foundations of the Social Protection Floor*. Bristol: Policy Press, 2013.
- French, John D., *Drowning in Laws. Labor Laws and Brazilian Political Culture*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2004.
- Gagnon, Mona-Josée, *Le Syndicalisme : État Des Lieux Et Enjeux*. Québec: Institut québécois de recherche sur la culture, 1994.
- Gobin, Corinne, *L'europe Syndicale*. Brussels: Labor, 1997.
- Guerra, José Merced González, and Antonio Gutiérrez Castro, *El Sindicalismo En México. Historia, Crisis Y Perspectivas*. Mexico: Plaza y Valdes, 2006.

- Gumbrell-McCormick, Rebecca, "Quel Internationalisme Syndical? Passé, Présent, Avenir." *Les Temps modernes* 607 (2000): 178-206.
- Hennebert, Marc-Antonin, and Reynald Bourque, "Origines, Enjeux Et Défis Actuels De La Confédération Syndicale Internationale (CSI) ". *Regards sur le travail* 7, no. 2 (2011): 1-11.
- Herod, Andrew, *Labor Geographies. Workers and the Landscape of Capitalism*. New York: The Guilford Press, 2001.
- Hyman, Richard, "Shifting Dynamics in International Trade Unionism: Agitation, Organisation, Bureaucracy, Diplomacy." *Labor History* 46, no. 2 (2005): 137-154.
- Jakobsen, Kjeld Aagaard, "Rethinking the International Confederation of Free Trade Unions and Its Inter-American Regional Organization." *Antipode* 33, no. 3 (2001): 363-383.
- Lipton, Charles, *The Trade Union Movement in Canada, 1827-1959*. Montreal: Canadian Social Publications, 1967.
- Louis, Marieke, *L'organisation Internationale Du Travail Et Le Travail Décent : Un Agenda Social Pour Le Multilatéralisme*. Paris: L'Harmattan, 2011.
- Luce, Stephanie, *Labor Movements. Global Perspectives*. . Cambridge: Polity, 2014.
- O'Brien, Robert. "The Varied Paths to Minimum Global Labour Standards." edited by Jeffrey Harrod and Robert O'Brien. *Global Unions? Theory and Strategies of Organized Labour in the Global Political Economy*, 221-234. London/New York: Routledge, 2002.
- , "Workers and World Orders: The Tentative Transformation of the International Union Movement." *Review of International Studies* 26 (2000): 533-555.
- Polanyi, Karl, *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press, 2001.
- Portela de Castro, Maria Silva, "El Sindicalismo Frente Al Mercosur." *Nueva Sociedad* 211 (2007): 66-80.
- Scipes, Kim, *AFL-CIO's Secret War against Developing Countries Workers*. Lanham: Lexington Books, 2010.
- , ed. *Building Global Labor Solidarity in a Time of Accelerating Globalization*. Chicago: Haymarket Books, 2016.
- Sims, Beth, *Workers of the World Undermined. American Labor's Role in U.S. Foreign Policy*. Boston: South End Press, 1992.
- Soussi, Sid, "Les Rapports Nord/Sud Dans Le Mouvement Syndical International : Le Poids De L'histoire Et La Rigidité Des Structures." *Revue québécoise de droit international hors-série* (2012): 101-127.
- Thompson, E.P., *The Making of the English Working Class*. Londres: Vintage Books, 1966.
- Toth, Charles W., "Samuel Gompers, Communism, and the Pan American Federation of Labor." *The Americas* 23, no. 3 (1967): 273-278.
- Van Goethem, Geert. "Conflicting Interests: The International Federation of Trade Unions." edited by Anthony Carew, Michel Dreyfus, Geert Van Goethem, Rebecca Gumbrell-McCormick and Marcel van der Linden. *The International Confederation of Free Trade Unions*, 73-164. Bern: Peter Lang, 2000.
- Wachendorfer, Achim, "Hacia Una Nueva Arquitectura Sindical En América Latina?". *Nueva Sociedad* 211 (2007): 32-49.
- Waterman, Peter, *Globalization, Social Movements and the New Internationalisms*. London/New York: Continuum, 2001.
- Wills, Jane, "Bargaining for the Space to Organize in the Global Economy: A Review of the Accord Trade Union Rights Agreement." *Review of International Political Economy* 9, no. 4 (2002): 675-700.
- , "Geographies of Trade Unionism: Translating Traditions across Space and Time." *Antipode* 28, no. 4 (1996): 352-378.
- Xelhuanzi López, María, *Sindicalismo Internacional*. Mexico City: STUNAM, 2002.